



Chungara, Revista de Antropología Chilena

ISSN: 0716-1182

calogero_santoro@yahoo.com

Universidad de Tarapacá

Chile

Carrasco Moraga, Anita

ENTRE DOS AGUAS: IDENTIDAD MORAL EN LA RELACIÓN ENTRE CORPORACIONES
MINERAS Y LA COMUNIDAD INDÍGENA DE TOCONCE EN EL DESIERTO DE ATACAMA

Chungara, Revista de Antropología Chilena, vol. 46, núm. 2, 2014, pp. 247-258

Universidad de Tarapacá

Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32631014006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



ENTRE DOS AGUAS: IDENTIDAD MORAL EN LA RELACIÓN ENTRE CORPORACIONES MINERAS Y LA COMUNIDAD INDÍGENA DE TOCONCE EN EL DESIERTO DE ATACAMA

BETWEEN TWO WATERS: MORAL IDENTITY IN THE RELATIONS BETWEEN MINING CORPORATIONS AND THE INDIGENOUS COMMUNITY OF TOCONCE IN THE ATACAMA DESERT

Anita Carrasco Moraga¹

El propósito de este trabajo es exponer resultados acerca de los impactos de la identidad moral en la relación entre minería y comunidades atacameñas en la cuenca del río Loa en el norte de Chile con especial énfasis en la comunidad de Toconce. Se trata de un estudio etnográfico sobre los vínculos establecidos entre minería y comunidades basándose en la descripción de tres aspectos de dicha relación: (a) la percepción de los impactos sociales y medioambientales que tienen los toconceños acerca de la minería; (b) la memoria social de los toconceños en la que establecen un fuerte contraste entre la relación con la minería en los tiempos en que los americanos eran dueños de la industria y la minería en la actualidad; y (c) se analiza un contrato económico formal de arrendamiento de agua firmado entre una empresa y una comunidad indígena. Este material indica entre otras cosas, que el impacto de la identidad moral esencialmente negativa asociada a la minería en la región define en gran medida las expectativas que tienen comunidades atacameñas rurales como Toconce sobre aquello que ven como las obligaciones morales que debieran cumplir las empresas mineras en el desierto de Atacama.

Palabras claves: minería, comunidades indígenas, atacameños, identidad moral.

This paper presents research results concerning the impact of moral identity on the relations between the mining industry and the Atacameño community of Toconce in the Loa river basin in northern Chile. This is an ethnographic study of the connections between the mining industry and indigenous communities based in the analysis of three aspects of this relationship: (a) the perception that Atacameños have of the social and environmental impact of mining; (b) the social memory of Atacameños from Toconce wherein they contrast the period when the mines were owned by Anaconda Company and mining in the present day; and, (c) the formal economic contract of a water lease agreed upon by a mining company and an indigenous community. The analysis indicates that the impact of an essentially negative moral identity attributed to the mining industry in the region defines, to a great extent, the expectations that Atacameño communities like those of Toconce have about what they view as the moral obligations of mining companies in the Atacama desert.

Key words: Mining, indigenous communities, Atacameños, moral identity.

Las obligaciones de un hombre serán
con frecuencia las expectativas de otro
(Goffman 1956:475).

Las corporaciones son instituciones sociales poderosas en nuestra sociedad. Afectan la vida de comunidades enteras a través de salarios, productos de consumo y emisiones medioambientales, y son empresas “capaces de trasladarse a su antojo a lugares donde la mano de obra es más barata, contaminando el agua y el aire de regiones enteras” (Nash 2005:15). No cabe duda que por las condiciones negativas asociadas a las corporaciones mineras en particular ha surgido un creciente interés por parte

del público hacia la ética corporativa. Sumado a lo anterior, existe una creciente desconfianza y crisis de credibilidad en el discurso actual sobre la responsabilidad social empresarial (ISSD 2004). Estos cuestionamientos no resultan sorprendentes si consideramos datos como los que proporcionan Cardiff y Sampat (2007) quienes señalan que mientras la minería representa solamente un 1% del PIB global, esta consume entre el 7% y 10% de la energía global y es responsable por el 13% de las emisiones de dióxido sulfúrico. Desestimando en gran medida lo anterior, existe una importante técnica discursiva adoptada por las corporaciones mineras que distingue entre ‘vieja minería’ y ‘nueva

¹ Departamento de Antropología, Luther College, 700 College Drive, Decorah, IA. 52101, USA. Carran02@luther.edu

minería'. Esta involucra un cambio de paradigma en la medida que se pasó de ignorar a las comunidades en las áreas de influencia minera a incorporarlas como *stakeholders* o actores con influencia reconocida (Carrasco 2010; Trebeck 2007). Este discurso está constituido por un lenguaje dicotómico que define la 'vieja minería' como aquella que destruía el medioambiente, mantenía estándares de seguridad industrial mínimos, e ignoraba las necesidades de las comunidades locales. En contraste, la 'nueva minería' es definida como social y ambientalmente responsable y en posesión de la tecnología que permite mitigar todo riesgo medioambiental (Bebbington et al. 2008:899). En este contexto de la nueva ética que publicitan las corporaciones mineras sobre su relación con las comunidades y el medioambiente, interesa establecer cual es la percepción de la contraparte: en este caso particular, los lugareños del pueblo de Toconce en la cuenca del río Loa en la región de Atacama¹.

El discurso de la 'nueva minería' vs 'vieja minería' será un referente importante para el presente artículo, ya que aporta a la discusión sobre las 'viejas expectativas' y la formación de 'nuevas expectativas' en torno al recurso agua, dado que este forma la piedra angular de la relación entre minería y comunidades en el desierto de Atacama. De esa manera podremos entender el rol que juega la memoria social en la construcción de las percepciones sobre la actividad minera en esta región. Otros estudios en la zona (Rodríguez et al. 2005) también han abordado la relación entre minería y memoria social, no de atacameños, pero de los últimos pampinos habitantes de la salitrera María Elena, dando cuenta del impacto del imaginario que indica que 'todo tiempo pasado fue mejor'.

Las expectativas en relación con el comportamiento de otros respecto de uno, no se construyen de la nada. La formación de expectativas sobre una relación están fuertemente influenciadas por la identidad moral que se atribuya al referente con quien se establece dicha relación. En este artículo se define el concepto de identidad moral como un conjunto de características positivas y/o negativas atribuidas a un individuo, a una colectividad, o a una institución. Estas características no siempre están respaldadas empíricamente, sino que, por el contrario, pertenecen al orden del prejuicio social. En este sentido, puede existir, en teoría, una empresa minera social y ambientalmente responsable a la que le será difícil convencer a la sociedad que dicho comportamiento

objetivo no concuerda con la identidad moral que la sociedad chilena les atribuye a las mineras como entes contaminadores y socialmente irresponsables (Larraín y Poo 2010; Yáñez y Molina 2008).

Por otro lado, las comunidades indígenas rurales son por lo general encasilladas en una identidad moral esencialmente positiva por la percepción de su relación armónica con la naturaleza (Hames 2007). Esta identidad moral positiva no siempre ha sido así. Con anterioridad a la promulgación de la Ley Indígena de 1993, había una negación de la presencia indígena en Chile (Gundermann 2000) y ser indígena era asociado con características negativas como atraso e ignorancia por mencionar solo algunas (Bengoa 2000). Este dato no es menor dado que ilustra que la identidad moral no es una categoría estable. Cambia y se ve afectada por eventos sociales e históricos que van transformando los prejuicios y casillas que se imponen a individuos, colectividades e instituciones.

El concepto de identidad moral solo adquiere sentido en el contexto del establecimiento de una relación entre dos o más entes sociales (individuos, grupos e instituciones). De esta manera, el presente artículo está basado en un análisis de tres aspectos de la relación entre minería y comunidades indígenas relacionados con el ámbito de las percepciones, la memoria social y los contratos económicos formales entre empresas y comunidades. Así, (1) se describen los impactos de la minería (reales y/o percibidos) en Atacama rural con base en conversaciones con individuos provenientes principalmente de familias indígenas atacameñas del pueblo de Toconce; (2) se discute la memoria social de la relación minería-comunidades ilustrando el contraste existente entre una imagen negativa de la minería contemporánea con un recuerdo mayoritariamente positivo de la presencia minera histórica en la época en que los norteamericanos eran los dueños de la industria y; (3) se analiza un evento ocurrido en la localidad de Toconce cuando en el año 2007, la empresa de exploración de agua ENELDO logró firmar un contrato de arrendamiento y exploración de aguas subterráneas con la comunidad en el sector denominado Pampa Peineta.

Percepción de los Impactos de la Minería del Cobre en el Pueblo de Toconce

En la subregión del río Salado, a 86 kilómetros al Este de la ciudad de Calama, se ubica el pueblo

de Toconce (3.350 msm). Al momento del trabajo de campo (2007) había 60 personas distribuidas en 22 unidades familiares viviendo en el pueblo. La mayoría de los habitantes del pueblo son personas jubiladas y se constató que al menos siete de ellos habían trabajado para la empresa minera CODELCO y habían decidido retornar al pueblo para retomar sus actividades agroganaderas. A pesar de los impactos causados por las extracciones de agua para la industria minera, los habitantes de Toconce se dedican a la agricultura de subsistencia plantando maíz, papa, legumbres y algunas hortalizas. También son pastores de ovejas, cabras y algunas llamas, aunque marginalmente, y poseen animales menores como gallinas y conejos para el consumo familiar. Las actividades agroganaderas son complementadas con subsidios estatales por concepto de jubilación y con trabajos esporádicos en construcción y reparación de viviendas, especialmente en el pueblo de Ayquina, donde se celebra la fiesta religiosa más concurrida de la zona.

Martínez (1985) documenta que la economía con énfasis ganadero y el patrón de residencia en estancias fuertemente vinculadas con Toconce, como lo fue la vega de Inacaliri, ya casi no funciona. Su impresión es que la crisis del sistema agroganadero de Toconce:

se produjo por la presión de una economía de enclaves urbano-mineros que alteró el equilibrio ecológico de la región y por las políticas nacionales de la sociedad mayor, que sencillamente ha ignorado la existencia de los habitantes indígenas en el área (Martínez 1985:102).

Cabe señalar que la diáspora indígena en ciudades como Calama y Antofagasta no es consecuencia exclusiva de la captación de aguas para la minería y sus impactos en la agricultura y el pastoreo. Nuevos intereses y aspiraciones derivados de la educación, nuevas oportunidades de emprendimiento y la migración campo-ciudad también forman parte del proceso. Sin embargo, cuando la gente de Toconce habla de los cambios más radicales experimentados por el pueblo, se refieren con frecuencia a los impactos de la minería del cobre, principalmente a la extracción de agua y las secuelas de ello.

En Toconce hacen énfasis en el sinnúmero de tuberías que han sido instaladas para este fin. Un poblador hace un recuento de ellas:

en 1925 se captaron las aguas del sector de pastoreo de Línzor; en 1940 comenzaron a extraer las aguas de los ríos Siloli e Inacaliri; en 1955 extrajeron las aguas de Estación San Pedro; alrededor de 1958 se captaron 600 litros por segundo del río Salado, tributario del río Loa (Entrevista, Toconce 2007).

No es de extrañar entonces que la alta demanda de agua de la industria minera afectó profundamente el destino de Toconce. Los toconceños consideran que la instalación de todas las tuberías en combinación con extensos periodos de sequía a lo largo de los años causó la muerte de muchos animales e hizo insostenible las prácticas agrícolas tradicionales.

La extracción indiscriminada de agua arruinó la vega de Inacaliri, considerada como la más importante. Para la década de 1950 había en Toconce cinco familias con cantidades importantes de ganado en este sector de pastoreo. Víctor Berna tenía poco más de 1.200 cabezas de ganado, seguido por Gregoria Berna con alrededor de 500 animales. Encarnación Yufila, Gavino Ayavire y Ana Ayavire eran los jefes de familia de las otras tres unidades domésticas que poseían ganado en número significativo (más de 300 animales). Las manadas incluían cabras, ovejas, llamas e inclusive vacas (Entrevista, Toconce 2007). Para el 2007 solamente una mujer continuaba pastando 120 animales en esa vega. Se refieren a ella como 'la última pastora de Inacaliri'. La extracción de agua para las ciudades de Antofagasta, Calama y Chuquicamata repercutió fuertemente en el volumen de masa ganadera que era posible alimentar y es señalado como una de las causas más importantes del éxodo de población hacia centros minero-urbanos del desierto de Atacama.

Para que se haga una idea cómo han cambiado las cosas y por qué se fue la gente de Toconce por como afectaron las extracciones de agua. Le voy a dar números: en 1960 había dos profesores en la escuela, Domingo Gómez y su esposa. En los tiempos del profesor Gómez había como sesenta a ochenta niños en la escuela. Este año (2007) cerraron la escuela en abril porque solamente tenía tres estudiantes. Los padres no tuvieron otra opción más que llevárselos a Calama (Entrevista, Toconce 2007).

Este proceso de despoblamiento de las nacientes de las quebradas altas de la cuenca del río Loa en el norte de Chile no solamente es tema de preocupación de sus habitantes. También llamó la atención de investigadores como el geógrafo Sajjidur Rasheed quien en 1971 señalaba que el desvío de agua del sistema del río Loa para usos mineros, industriales, de transporte y municipales habían disminuido dramáticamente la cantidad de agua disponible para riego y pastoreo.

La primera tubería fue construida en 1888 para servir el funcionamiento del ferrocarril; extrae agua del Loa cerca de San Pedro Estación, como treinta y ocho kilómetros al norte de Calama. Más tarde, una serie de tuberías fueron construidas durante la primera mitad del siglo veinte para trasladar el agua del río Loa y sus tributarios para el servicio de centros urbanos y mineros. Los campesinos locales se quejan de que la cantidad de agua para regadío ha ido en disminución debido a las extracciones en puntos más altos. Esta situación ha obligado a muchos de ellos a abandonar sus cultivos y emigrar a la ciudad (Rasheed 1971:108-109). Traducción de la autora.

Además de referirse a los impactos ambientales, resulta interesante que las personas entrevistadas mostraran cierto entusiasmo por hablar sobre los tiempos en que los norteamericanos eran los dueños de la compañía minera²; recuerdan dichos tiempos con nostalgia y enaltecen el pasado. Esto se explica en gran parte porque durante un largo tiempo hubo muchos toconceños que trabajaron para CODELCO, cuando los ‘gringos’ eran los dueños de la empresa. La compañía en ese entonces se llamaba Chile Exploration y era más conocida como ‘la Chilex’ entre los locales. Alrededor de 300 personas alcanzaron a vivir en Toconce durante sus tiempos más prósperos y la relación de la empresa con las comunidades indígenas era muy diferente. Calculan que aproximadamente 46 hombres atacameños vinculados con Toconce consiguieron trabajar en la empresa minera. Los ‘gringos’, de acuerdo con la memoria social de los toconceños, preferían contratar a los atacameños por considerarlos físicamente aptos para el duro trabajo en la mina y las condiciones climáticas de altura.

Cuando en 1971 la empresa pasó a manos del Estado chileno la contratación de mano de obra local se comienza a reducir ostensiblemente bajo el argumento que los locales no poseen la competencia técnica y la educación requeridas para el trabajo. Cierta funcionario de CODELCO afirmó en algún momento: “Mira ni te imaginas la cantidad de *curriculums* que recibo todo los días de gente indígena que no tiene la capacitación” (Notas de Campo, Calama 2007).

Aunque son enfáticos y precisos al señalar los problemas generados por la extracción de agua, resulta interesante en este punto destacar que muchos toconceños reprochen a CODELCO no precisamente por los problemas causados por el deterioro ambiental o por su política de sustentabilidad (CODELCO, 2003). La crítica más enérgica se concentra hoy por hoy en el hecho que la empresa no esté dando oportunidades de trabajo a las nuevas generaciones.

Yo tengo cinco hijos, ninguno de ellos trabaja en la agricultura porque no paga. Es solo para la subsistencia de la familia. La compañía tampoco los contrata. No es como en los viejos tiempos cuando la empresa era de los gringos al menos le daban trabajo a la gente de acá (Entrevista, Toconce 2007).

Por otra parte, fue posible observar que entre las pastoras de Toconce existe un punto de vista compartido en la medida que declararon no tener conocimiento preciso sobre si CODELCO les ha traído beneficios o perjuicios a lo largo de los años. Sorprende que al mismo tiempo que se declaran ignorantes respecto de beneficios o perjuicios, se refieran en términos positivos sobre la empresa:

CODELCO siempre ha ayudado, cuando el pueblo ha solicitado ayuda. Siempre dan, no mucho, pero siempre dan algo, un poquito de dinero, calaminas para techar las casas, palos de madera que van a desechar. Siempre dan algo (Entrevista, Toconce 2007).

CODELCO dio ayuda, nos dieron 400 tuberías usadas que utilizamos para traer agua del canal hacia nuestros cultivos. También me acuerdo que CODELCO nos dio materiales de construcción para la primera clínica que tuvo Toconce, y que

en la época de los gringos nos dieron el dinero para construir la escuela del pueblo (Entrevista, Toconce 2007).

El tono positivo de los testimonios anteriores permite advertir la existencia esporádica de relaciones de tipo patrón-cliente entre CODELCO y los habitantes de Toconce. El establecimiento de este tipo de relación es una estrategia que se desarrolla con frecuencia en contextos rurales. Un patrón es por definición un personaje que se encuentra en una posición que le posibilita asistir a sus 'clientes' (Scott 1972). De acuerdo con Scott, los 'clientes' hacen lo posible por enmarcar la relación con el patrón en términos morales. Dado que su poder de negociación es mínimo, este tipo de relación vale la pena por los recursos que pueda proveer más que por su sustentabilidad en el futuro. Este tipo de vínculos se vieron afectados por el cambio de propietarios de la empresa en la medida en que los toconceños perciben que hubo un distanciamiento entre ellos y los funcionarios de la empresa en términos humanitarios.

En este punto es posible establecer algunas regularidades en las percepciones que tienen los toconceños acerca de la minería, específicamente lo que representa CODELCO. Existe un grupo minoritario conformado por quienes trabajaron para la empresa y ahora se encuentran jubilados (siete al momento del trabajo de campo en 2007) que establecen una correlación directa entre la actividad minera y la pérdida de las aguas, el deterioro de la ganadería y la agricultura, y el éxodo poblacional. Los miembros de este grupo son quienes adoptan en la actualidad una actitud más crítica hacia CODELCO. Paradójicamente, son los únicos que recibieron un beneficio concreto por parte de empresa minera: empleo.

Existe otro grupo mayoritario conformado por quienes se quedaron en Toconce trabajando como agricultores y pastores y solo han salido del pueblo cuando se ha presentado la oportunidad de emplearse informalmente de manera temporal. Aunque, al igual que el otro grupo, dan perfecta cuenta de las graves implicaciones de la pérdida de agua, estos parecieran no estar muy convencidos de que el deterioro ambiental se deba exclusivamente a la actividad minera. Resulta difícil aceptar que no establezcan una conexión entre minería y sus impactos medioambientales y sociales en Toconce. Aunque es evidente que reconocen esta realidad, al

ser interrogados acerca de ella se muestran reacios a desarrollar el tema y prefieren concentrarse en hablar sobre los aspectos positivos de su relación con CODELCO. En ese contexto y por sobre todo importa agradecer al patrón (la empresa) por las 'ayudas' y los regalos.

En su teoría sobre los 'campos sociales' Bourdieu (1977) argumenta que un 'campo' se encuentra necesariamente estructurado por una serie de reglas invisibles o *habitus* de aquello que puede ser dicho y es validado o percibido como tal dentro de dicho campo. Estas reglas operan como una forma de violencia simbólica, que es legítima y generalmente no es reconocida como violencia. En Atacama rural, CODELCO hace uso de una serie de formas de violencia simbólica. Por ejemplo, regalos y sus consecuentes obligaciones de reciprocidad y lealtad personal derivada de la posibilidad de conseguir empleo en la empresa.

Bourdieu nos entrega un marco conceptual interesante para poder pensar y entender cómo la ideología de la vida cotidiana se desenvuelve en Atacama rural. Dentro de esta ideología, uno no le muerde la mano al que ofrece la comida y en este caso las 'ayudas' y el concepto de Bourdieu ofrece una alternativa de interpretación de la paradójica percepción mayoritariamente positiva que tiene un grupo de pobladores de Toconce respecto de la empresa CODELCO. Cabe destacar que esta imagen positiva de la empresa se concentra casi exclusivamente en el pasado: los tiempos cuando la empresa era de los 'gringos'.

Los Gringos eran Buenos

La gente de Toconce establece comparaciones frecuentes entre los tiempos en que la empresa minera era propiedad de capitales norteamericanos con los tiempos en que pasó a manos del Estado chileno. Tobarías Anza³, un pastor del pueblo de Toconce, cuenta que al tener la escasez de agua un impacto tan marcado sobre la disponibilidad de vegas de pastoreo decidió junto con su esposa dejar el pueblo en 1953 y se asentó en la localidad de Turi donde todavía era viable alimentar a los animales gracias a su extensa vega.

La cañería que sacó el agua de Línzor hacia Chuquicamata se hizo sin informar a la gente de Toconce. Esos que ahora se hacen llamar CODELCO hicieron eso. En ese

entonces se llamaban Chilean Exploration Company. Desde el Tatio, CODELCO también extrae agua, así que muy poquita agua le fue quedando a Toconce. Mi única opción si quería seguir dedicado al pastoreo fue venirme para Turi (Entrevista Tobarías, Turi 2007).

Tobarías describe con gran detalle los impactos que la minería le ha causado a Toconce. Su abuelo tenía unas 1.000 llamas que pastaban en los sectores de pastoreo del Tatio, Copacoyo, Crucero, Línzor, Chiquero y Aguas Calientes. Tobarías era uno entre cuatro hermanos por lo que a la muerte de su abuelo heredó alrededor de 250 llamas.

Mientras un pariente cercano se hizo cargo de los animales, Tobarías logró obtener un empleo en la fundición de Chuquicamata en donde alcanzó a trabajar por más de 20 años hasta que se jubiló en 1973 por razones de salud.

Los hornos, el fuego, y las altas temperaturas a las que estaba expuesto me dañaron la vista de por vida. Hoy no puedo caminar sin mis lentes oscuros puestos todo el tiempo. Jubilé porque estaba quedando ciego y los doctores de la compañía decían que yo estaba saludable, pero yo sentía que mi vista se estaba deteriorando mucho, entonces me jubilé (Tobarías, Turi 2007).

Tobarías y su esposa tuvieron siete hijos entre hombres y mujeres, todos nacidos y criados en Chuquicamata. La familia vivió en el campamento minero mientras él trabajó para la compañía y viajaban a Turi durante los fines de semana a ver sus animales. Vivir en Chuqui le permitió dar educación formal a sus hijos logrando que todos culminaran la enseñanza media. Seis de sus hijos e hijas viven en Calama en la actualidad. Su hijo menor es el único que desarrolló un interés por la agricultura y al día de hoy vive con ellos en Turi.

Los sentimientos de Tobarías hacia la empresa minera son en apariencia contradictorios. Si bien expresa un claro resentimiento por los daños causados a su pueblo natal, es al mismo tiempo enfático en que durante el tiempo en que CODELCO fue propiedad de la compañía Chile Exploration estos trajeron algunos muy apreciados beneficios a la población. Por ejemplo, dice, en la década de 1950 ayudaron a construir la primera escuela de Toconce.

Tobarías y su esposa recuerdan especialmente a un par de gringos que ayudaron muchísimo al pueblo: Rodolfo Michels y Bill Rudolph. Para ese entonces el líder comunitario de Toconce era Luis Berna, a quien describen como un hombre con visión y adelantado para su época. Don Luis argumentaba ante la comunidad que sus hijos iban a obtener muchos beneficios con una escuela. El matrimonio Anza se mostraba muy agradecido con estos personajes:

Mister Rudolph y mister Rodolfo Michels ayudaron a construir el camino hacia Toconce. También, cada vez que pasaban por el pueblo traían mercadería de regalo. Eran muy generosos (Tobarías y esposa, Turi 2007).

En un artículo de prensa titulado ‘Mr. William E. Rudolph visitó su Chuquicamata que no olvida’, el periodista Héctor Pumarino Soto informaba sobre su entrevista con Rudolph:

A la sola mención de los aspectos de esta región y sus pueblos, [Rudolph] demuestra inmediatamente su profundo interés y concentra su atención. Aún en la lejanía de su residencia en New York, sigue constantemente preocupado por Chuquicamata y por los pueblos de las estribaciones cordilleranas para los cuales tiene una especie de culto de afectos y recuerdos, manifestando que en esos pueblos hay un tesoro inapreciable en valores arqueológicos, etnológicos y tradicionales; además de las enormes riquezas en minerales y otras de orden natural que cobijan esos sectores. Le mereció especial atención lo relacionado con la agricultura y riego de esos valles, lo cual es la vida de sus habitantes. De las palabras del Sr. William Rudolph da la impresión de que esos pueblos milenarios deben ser considerados como monumentos vivos del pasado al oír al distinguido profesional; que se les debe respetar, atenderles y dejarles vivir “su vida”. O sea, lo contrario de lo que estamos haciendo actualmente, al pretender quitarles “su agua”, y al dispersar su población en un obligado éxodo para poder buscar medios de vida en las industrias y pueblos de mayor importancia en la

región, dejando en los valles los ancianos apegados a su tierra, que para ellos es su Pacha-Mama, o SU MADRE TIERRA, que les ha cobijado durante milenios, y a la cual les es imposible abandonar, con el pensamiento de que tienen el sagrado derecho a cobijarse de ese regazo de paz cuando el sueño sin despertar cierre sus párpados (Diario El Pukara⁴).

Durante el trabajo de campo⁵, en reiteradas oportunidades fue posible escuchar historias contadas por algunos habitantes de edad avanzada, específicamente en Turi y Toconce, sobre un ingeniero de la Chilex que gustaba visitar los pueblos. Hablaban de un gringo muy amable que cada cierto tiempo durante los fines de semana pasaba por los pueblos a saludar y les traía mercadería y otros bienes de regalo. El énfasis que estos viejos ponen en sus recuentos, es que a diferencia de otra 'gente blanca' [sic], Mr. Rudolph los llamaba por sus nombres, mostraba interés por sus vidas y les preguntaba sobre muchas cosas. Recuerdan también que siempre andaba con una cámara a cuestas pues le gustaba mucho tomar fotos.

Rudolph sirvió como ingeniero en jefe para la empresa minera transnacional Anaconda durante muchos años y era un apasionado por la geografía. Durante sus tiempos libres se dedicó con ahínco a fotografiar la región de Atacama y sus pobladores. A su vez, escribió una serie de artículos que fueron publicados en la revista 'Geographical Review' de la Sociedad Geográfica Americana de la cual era miembro (Rudolph 1927, 1951, 1952, 1955).

Para esta investigación fue posible entrevistar a la hija de 83 años de W. Rudolph. En conversaciones con ella, mencionó que habían vivido en Potosí, Bolivia y Chuquicamata, Chile. Recuerda con claridad que su padre gustaba llevarla consigo en ocasiones a sus expediciones a los pueblos del interior de la cuenca del Loa. Su padre también era un miembro activo del Club de Rotarios de Calama y trabajaba con entusiasmo para conseguir fondos con el fin de ayudar a los pueblos del interior. Rudolph consiguió los recursos financieros necesarios para la construcción de las escuelas de Toconce, Ayquina y Cupo, y fue quien impulsó la apertura de caminos hacia los pueblos del interior en la cuenca del Loa. Su hija guarda los recortes de prensa en los que aparecen mencionados estos dos aportes (Jeannie Pechin, comunicación personal, 2010).

Respecto del otro personaje mencionado por el matrimonio Anza, *mister* Rodolfo Michels, el escritor Isaac Marcossón se refiere a él en un libro que lleva por título *Anaconda*.

Como vicepresidente y Director Residente de Chile Exploration y Andes Copper, don Rodolfo Michels posee un rol de importancia en las operaciones de Anaconda en Chile. Nacido en Santiago, primero estudió en la Escuela de Minas de su ciudad natal. Luego obtuvo su título como ingeniero en minas del Instituto de Ingeniería y Ciencia en Chicago, posteriormente recibió un LL.D honorario de la Universidad de Lehigh y un Doctorado en Servicios Extranjeros de la Universidad del Sur de California. Mientras estaba involucrado en intereses mineros y de negocios de orden privado, al mismo tiempo se destacaba por prestar servicios públicos notables para su país, sirviendo como miembro de la Cámara de Diputados y del Senado, y posteriormente como Embajador de Chile en los Estados Unidos. En 1944 se vinculó con Anaconda. Como Vicepresidente y Director Residente de las operaciones en Chile ha jugado un rol activo en los nuevos desarrollos en la república. Dada su agradable personalidad, su sabiduría y madurez, buen sentido del juicio y su amplia red social en Chile, don Rodolfo es un ejecutivo invaluable (Marcossón 1957:210).

Estos dos personajes tuvieron un profundo impacto en la visión del 'otro' y las expectativas en torno a la reciprocidad entre empresa y comunidades que se crearon en el imaginario de los habitantes de los pueblos del interior durante esos años. Dicha imagen es un referente que conserva vigencia al momento de evaluar las acciones que hace o deja de hacer CODELCO en lo que respecta a su relación con las comunidades locales. Trebeck (2007:557) hace énfasis en que el reconocimiento de las necesidades de las comunidades por parte de las empresas mineras y la pronta respuesta a sus expectativas depende en buena medida de la existencia de ejecutivos sensibles con la realidad local, a las demandas de las comunidades y a la importancia de dar respuestas expeditas.

De hecho, se subestima que conseguir involucrarse con éxito con los actores locales depende en gran medida de los valores, sensibilidad, empatía y calidad humana de los individuos contratados por las corporaciones para aquellos fines. Es más, se podría afirmar que cualquier tipo de política corporativa de relaciones comunitarias por bien diseñada e intencionada que sea, si no es ejecutada por personal idóneo tiene posibilidades de éxito muy limitadas.

En este punto conviene señalar que la identidad moral atribuida a CODELCO es un proceso complejo que no ha sido construido exclusivamente a partir de los efectos de los impactos medioambientales y sociales producto de la extracción de agua como era de suponerse. Esta identidad moral ha sido fuertemente moldeada por dos elementos claves en la relación empresa-comunidad: por una parte, la oferta de oportunidades laborales; y por otra, la forma en que los pobladores perciben que han sido tratados por parte del personal de la empresa a lo largo del tiempo. El comportamiento de individuos muy particulares que se han dado el trabajo de establecer vínculos cara a cara con la población han sido determinantes. Esto se puede evidenciar en los testimonios que dan cuenta de percepciones encontradas, y en algunos casos abiertamente paradójicas, que se presentan entre los pobladores de la región.

Erving Goffman (1956) argumentaba que ‘las obligaciones de un hombre serán con frecuencia las expectativas de otro’. Sin duda alguna, individuos como William E. Rudolph influenciaron las expectativas que los pobladores de Toconce se formaron respecto de la minería y lo que esperan recibir de dicha relación: bondad y oportunidades de trabajo. Cabe agregar que la mayor diferencia entre la antigua y reciente minería es que en la primera podía identificarse con claridad al interlocutor. Este héroe mitológico se desvaneció entre las dunas del desierto y lo que reemplazó a dicho héroe no fue otro hombre, sino un trato impersonal de la nueva minería que ha generado un abismo de diálogo entre las comunidades y la empresa.

Una Vida Convertida en Arena

El tercer aspecto de la relación entre minería y comunidades que interesa analizar para entender la importancia de la identidad moral es el de los contratos económicos formales. Para ello se hará

referencia a la ocasión cuando en el año 2007 la empresa de exploración de agua ENELDO consiguió firmar un contrato de arrendamiento y exploración de aguas subterráneas en el sector de Pampa Peineta con la comunidad de Toconce. En los dos apartados anteriores pudo observarse cómo las percepciones sobre los impactos de la minería y la memoria social han sido determinantes en la generación de expectativas entre la comunidad atacameña de Toconce respecto de lo que se consideran obligaciones de las empresas mineras con la comunidad. A continuación se podrá apreciar con más claridad la relevancia del concepto de identidad moral en la medida en que se demostrará cómo esta ha sido utilizada para influir sobre los resultados de las negociaciones que regularmente se llevan a cabo entre las empresas mineras y las comunidades de la región de Atacama.

Sara vivió en Toconce hasta los seis años y se fue luego a Calama para terminar la enseñanza media. Como pocos en su pueblo, tuvo la oportunidad de ingresar a cursar una carrera técnica en el INACAP (Instituto Nacional de Capacitación). Sin embargo, no ha podido ejercer su profesión. Las ofertas de empleo son prácticamente inexistentes. Se vio entonces en la necesidad de regresar a Toconce y ayudar a su madre en sus actividades agropecuarias:

Mi mamá tiene 67 años. Yo soy la única de mis hermanos que quiere trabajar en agricultura. En general, a la gente joven no le interesa la agricultura porque no da plata. Además, tienes que romperte el lomo trabajando y más encima está siempre el riesgo de perder la cosecha completa por mal clima. En Toconce es difícil la agricultura porque todo está en pendientes, en terrazas. Es imposible meter maquinaria en las terrazas, entonces el trabajo se hace a pulso. Por un lado, no puedo dejar a mi mamá de 67 años sola con esa carga. Mi papá falleció, entonces ella no tiene a nadie. Por otro lado, siento que se me está pasando la vida que no gano ni un peso haciendo esto y que perdí mi tiempo y dinero estudiando (Sara, Toconce 2007).

Por palabra de su madre se enteró que Inacaliri era una vega por lo menos tres veces más grande que la actual vega de Turi, que hoy se extiende aproximadamente 1.100 hectáreas.

Mi mami pasteaba sus animales en varios sectores. En el verano se quedaba en Inacaliri. En el invierno se movía entre Línzor, Potrereros y Toconce. Ese era su circuito. La relación entre Inacaliri y la minería es muy simple. Cuando mataron la vega, los animales no tuvieron que comer, así que toda la gente que tenía corrales y casas se tuvo que ir. Algunos se vinieron para Toconce, la mayoría se fue para Calama (Sara, Toconce 2007).

Sara escuchó esta historia por primera vez cuando ya era una mujer adulta, señaló algo acongojada. “Mi mami vio a sus animales morir y cuando ella va para Inacaliri, es como ver su vida convertida en arena” (Sara, Toconce 2007).

Sara les ha preguntado a los abuelos de Toconce por qué permitieron que las minas y la compañía de agua se llevaran sus aguas. Le responden que no pudieron hacer nada al respecto:

Vinieron unas personas y les informaron que el agua le pertenecía al Estado de Chile. En esos tiempos, la gente del pueblo no tenía títulos de propiedad de tierra y aguas. Los abuelos de Toconce nunca se habían preocupado por asuntos legales (Sara, Toconce 2007).

No así en el caso de la comunidad de Ayquina-Turi, en la que se encontraron registros de una temprana inscripción de derechos de aguas a comienzos del siglo pasado que les permitió ganar una batalla legal en contra de CODELCO en la década de 1980 (Aldunate 1985).

Sara decía que sentía rabia cuando escuchaba las noticias en la radio sobre los mapuche en el sur peleando por sus derechos mientras veía que su gente se quedaba cruzada de brazos ante tanto atropello. La única salvedad que hace es para el caso de la comunidad de Chiu Chiu, en la parte baja de la cuenca del Loa: “Le tiran harta plata a Chiu Chiu porque ellos hacen ruido”, dice.

ENELDO ofreció a Toconce la suma de 14 millones de pesos por año durante un periodo de cinco años consecutivos haciendo un pago al año llegando a completar la suma de 70 millones de pesos. A cambio, la empresa haría perforaciones en un sector denominado Pampa Peineta buscando

aguas subterráneas. La perspectiva de uno de los líderes comunitarios fue la siguiente:

Cada comunidad maneja sus asuntos de la manera que estime conveniente. Toconce negoció con esta compañía porque ya venían con una autorización del Estado para perforar en el sector, entonces iban a explorar igual le gustase o no a la comunidad (Entrevista, Toconce 2007).

La concesión para la exploración de aguas subterráneas otorgada a la empresa ENELDO fue discutida y aprobada en una reunión comunitaria en el año 2006. El líder de la comunidad fue enfático al señalar que no se trataba de una empresa minera, sino una empresa que se dedicaba exclusivamente a la exploración de aguas subterráneas.

Resulta interesante observar el énfasis que se pone en distinguir entre una empresa minera y otra de diferente naturaleza. Esta distinción también puede vincularse al concepto de identidad moral al que se ha venido haciendo alusión a lo largo del artículo. La identidad moral de las empresas mineras se encuentra en tal grado de deterioro en el desierto de Atacama, que prácticamente se da por hecho que habrá algún tipo de conflicto si alguna de ellas presenta una solicitud de agua a una comunidad indígena. Esta condición de la identidad moral de la industria minera se hizo evidente cuando en 2006 y 2007 la empresa BHP-BILLITON presentó el proyecto Pampa Colorada que pretendía sacar 1.027 l/seg durante 20 años, afectando a todo el Salar de Atacama, pero particularmente a las comunidades de Peine, Socaire y Camar (Larraín et al. 2010). Dicha solicitud desató un escándalo mediático que involucró a entidades gubernamentales, comunidades locales y a los grupos ambientalistas más poderosos en el país. Sin duda alguna, todas las mineras de la zona tomaron nota del asunto y se plantearon qué conductos alternos podían seguir para evitar conflictos cuando se quisiera acceder a nuevas fuentes de agua. El testimonio de Sara puede dar alguna luz respecto de la estrategia que pudieran estar adoptando las empresas mineras para salvar este tipo de obstáculos.

La comunidad acaba de aceptar otorgar derechos de arriendo para la exploración y uso de aguas subterráneas a una compañía que vino al pueblo. Por supuesto que esta

compañía está sirviendo de palo blanco⁶ para una minera (Sara, Toconce 2007).

Si las sospechas de Sara resultan ciertas, se podría especular que una posibilidad que tienen las empresas mineras es tratar de encubrir su deteriorada identidad moral.

El juego de las relaciones interpersonales está constituido por una serie de rituales. La interacción ritual, siguiendo a Goffman (1956) a pesar de tratarse de una actividad secular e informal, representa una forma a través de la cual el individuo debe velar y diseñar las implicaciones simbólicas de sus actos en presencia inmediata de un referente (empresa de una u otra clase) que representa un valor para él. El comportamiento a seguir en la interacción y en este caso el contrato de arrendamiento se deriva de la interpretación que hacen los individuos de la identidad moral de las contrapartes que inician una interacción social.

En medio de la frustración, Sara concluye con su relato:

Los argumentos de los dirigentes para apoyar el arrendamiento de aguas eran, 'mire, CODELCO no nos ha dado un peso, aprovechemos esta oportunidad para agarrar algo'. Ese algo fueron 14 millones de pesos y es la voluntad de la comunidad la que cuenta. Entonces viene un geólogo y nos explica que las aguas subterráneas no van a afectar el agua superficial, ni a Línzor, etcétera. Pero ¿cómo discutimos nosotros con un geólogo? Con la plata la comunidad compró un generador eléctrico y todos estuvieron de acuerdo. Yo pienso que no existe ninguna compañía minera que nos haya apoyado y arruinaron la vida de Toconce (Sara, Toconce 2007).

Reflexiones Finales

La identidad moral que otorgan los comuneros de Toconce a la minera estatal CODELCO pone de manifiesto la ambigüedad que existe respecto de ella. En otras palabras, que la percepción o imagen que tienen de la empresa es a la vez positiva y negativa. Las expectativas que tienen los toconceños en cuanto a las obligaciones morales de CODELCO hacia ellos pueden ser encontradas en su memoria social. Los atacameños son enfáticos al asociar

los aspectos positivos de la empresa con la época en que esta fue propiedad de capitales norteamericanos, ya que las oportunidades de trabajo para las poblaciones nativas eran altas o al menos así lo recuerdan. Por un lado la empresa daba empleo formal en la mina propiamente dicha, pero también se presentaban bastantes ocasiones en que se les contrataba informalmente para la ejecución de actividades como la recolección de yareta (*Azorella compacta*), combustible que alimentó los hornos de fundición hasta la introducción de gas natural, y en la instalación de ductos para el transporte de agua hacia Chuquicamata.

Por otro lado, la calidad humana de individuos como W. Rudolph y R. Michels marcó la memoria de muchos pobladores de Toconce. Así, establecen un contraste entre la deferencia de los norteamericanos y su muy bien apreciado establecimiento de relaciones cara a cara con ellos. En contraste, la administración chilena de la empresa ha venido siendo percibida como egoísta e injusta al no hacer el más mínimo esfuerzo por ofrecer oportunidades laborales a las nuevas generaciones de la población nativa. También le atribuyen una actitud arrogante y poco amable, a lo que se añade la práctica de relaciones de carácter abusivo e irrespetuoso para con ellos. Este abuso se traduce en que CODELCO saca constante provecho de la desigualdad de poder económico, político y de acceso a la información y educación que existe entre las partes involucradas.

Es importante dejar en claro que las relaciones de carácter abusivo no necesariamente conducen a que los 'abusados' se rebelen. Scott (1976) argumenta que por el contrario, la rebelión es una de las consecuencias menos probables a generarse como respuesta al abuso o explotación. Si la sola explotación bastase, buena parte del mundo viviría en perpetua rebelión. El caso de la relación entre minería y comunidades atacameñas como Toconce en la cuenca del río Loa constituye un ejemplo en el que además de no darse rebelión alguna, la crítica al abuso que significa que una corporación minera haya extraído aguas del desierto a lo largo de poco más de un siglo, evadiendo su responsabilidad sobre los irreparables perjuicios al medioambiente y la población, es muy poca para la magnitud del daño que ha sido causado.

Esta ausencia de indignación podría atribuirse a los riesgos inherentes comúnmente asociados a la manifestación de inconformidad franca y directa. En este caso el riesgo gira en torno al temor a la pérdida de las 'ayudas' que reciben de la empresa

en determinadas ocasiones. Cuando la posesión de bienes materiales es precaria, se pierden mucho más que las cadenas si se opta por la vía de la rebelión. De esta manera, una de las estrategias más importantes que desarrollan es la protección de las estructuras de asistencia paternalista de sus relaciones patrón-cliente con empresas mineras. Estas relaciones de reciprocidad requieren actos de deferencia real o simulada (Goffman 1956).

Para futuras investigaciones será imperioso concentrarse en el estudio de la propiedad de los recursos naturales incorporando enfoques políticos y simbólicos para entender el papel que desempeña el medioambiente y el desarrollo en la construcción de relaciones de poder dentro y entre culturas (Ferguson 1990). Una de las características de la naturaleza es que es un constructo inseparable de las relaciones sociales (Hanna et al. 1996), entonces muchos aspectos de la naturaleza ingresan a la esfera social por la vía del sistema de derechos de propiedad. Para Robbins (2006) el estudio de las concepciones de propiedad que median entre la naturaleza y la cultura son elementos claves para el entendimiento

de las negociaciones políticas que forman parte de las relaciones sociales entre empresas mineras y comunidades indígenas.

A modo de cierre, podemos concluir que comunidades atacameñas como Toconce se han convertido en actores con influencia reconocida (*stakeholders*) en la medida en que son poseedores de dos elementos de sumo interés para las empresas mineras contemporáneas: el agua y la aprobación moral para sus actividades extractivas en el desierto de Atacama.

Agradecimientos: Este trabajo forma parte de los resultados de la tesis doctoral de la autora sobre los impactos de la minería del cobre en la cuenca del río Loa en el norte de Chile. Agradezco el apoyo incondicional de mi profesor guía Thomas K. Park. Agradezco especialmente a Eduardo Fernández por su apoyo en la recolección de datos etnográficos y contribuciones en el posterior proceso de análisis e interpretación. Finalmente se agradece el trabajo de los evaluadores anónimos quienes aportaron importantes críticas para mejorar este texto.

Referencias Citadas

- Aldunate, C. 1985. Desecación de las vegas de Turi. *Chungara* 14:135-139.
- Bebbington, A., L. Hinojosa, D. Humphreys, M.L. Burneo y X. Wamaard 2008. Contention and ambiguity: Mining and the possibilities of development. *Development and Change* 39:887-914.
- Bengoa, J. 2000. *La Emergencia Indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- Bourdieu, P. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Cardiff, S y P. Sampat 2007. Minería a nivel global. Ponencia presentada en la conferencia *Minería y Comunidades*, noviembre 21-22. Flasco, Quito.
- Carrasco, A. 2011. *One World, Many Ethics: The Politics of Mining and Indigenous Peoples in Atacama*. Doctoral Dissertation. School of Anthropology. University of Arizona, Tucson.
- 2010 A sacred mountain and the arts of "impression management". *Mountain Research and Development* 30:391-397.
- Corporación Nacional del Cobre [CODELCO]. 2003. 'Política corporativa de desarrollo sustentable'. <http://www.codelco.cl> (27 noviembre 2013).
- Ferguson, J. 1990. *The Anti-Politics Machine: "Development", Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Goffman, E. 1956. The nature of deference and demeanor. *American Anthropologist* 58:473-502.
- Gundermann, H. 2000. Las organizaciones étnicas y el discurso de la identidad en el norte de Chile, 1980-2000. *Estudios Atacameños* 19:75-89.
- Hames, R. 2007. The ecologically noble savage debate. *Annual Review of Anthropology* 36:177-190.
- Hanna, S., C. Folke y K-G. Maler (eds.) 1996. *Rights to Nature: Ecological, Economic, Cultural, and Political Principles of Institutions for the Environment*. Island Press, Washington.
- International Institute for Sustainable Development [IISD] 2004. Perceptions and definitions of social responsibility, issue briefing note. <http://www.iisd.org> (23 Julio 2012).
- Larraín, S. y P. Poo 2010. Pampa colorada: intento de mayor extracción de aguas por minera Escondida. En *Conflictos por el Agua en Chile. Entre los Derechos humanos y las Reglas del Mercado*, editado por S. Larraín y P. Poo, pp. 119-127. Programa Chile Sustentable, Santiago.
- Marcosson, I. 1957. *Anaconda*. Dodd, Mead & Company, New York.
- Martínez, J.L. 1985. La formación del actual pueblo de Toconce (Siglo XIX) *Chungara* 15:99-124.
- Nash, J. 2005. Corporate ethics and the survival of communities. *Anthropology of Work Review* 2-3:15-19.
- Rasheed, S. 1971. Depopulation of the oases in northern Chile. *Revista Geográfica* 74:101-113.
- Robbins, J. 2006. Properties of nature, properties of culture: Ownership, recognition, and the politics of nature in Papua

New Guinea. En *Reimagining Political Ecology*, editado por. A. Biersack y J. B. Greenberg, pp. 171-191. Duke University Press, Durham & London.

Rodríguez, J., P. Miranda y P. Mege 2005. Réquiem para María Elena: Notas sobre el imaginario de los últimos pampinos. *Estudios Atacameños* 30:149-167.

Rudolph, W. 1927. The río Loa of northern Chile. *Geographical Review* 17:553-585.

--- 1951. Chuquicamata twenty years later. *Geographical Review* 41:88-113.

--- 1952. Sulphur in Chile. *Geographical Review* 42:562-590.

--- 1955. Licancabur: mountain of the Atacameños. *Geographical Review* 45:151-171.

Scott, J. 1972. Patron-client politics and political change in southeast Asia. *American Political Science Review* 66:91-113.

--- 1976. *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press, New Haven.

Trebeck, K. 2007. Tools for the disempowered? Indigenous leverage over mining companies. *Australian Journal of Political Science* 42:541-562.

Yáñez, N. y R. Molina 2008. *La Gran Minería y los Derechos Indígenas en el Norte de Chile*. LOM Ediciones, Santiago.

Notas

¹ Un estudio etnográfico detallado de las relaciones entre minería y comunidades indígenas en Atacama es la tesis doctoral de la autora (Carrasco 2011).

² Anaconda Company fue una de las empresas mineras más grandes de los Estados Unidos, productora de cobre, aluminio, plata y uranio. En 1882 un inmigrante irlandés de nombre Marcus Daly junto con George Hearst construyeron la primera mina y fundición de Anaconda en Butte, Montana. Anaconda creció al punto de convertirse en la empresa productora de cobre más grande del mundo. En 1914 Anaconda comenzó a comprar compañías extranjeras. En 1929 se convirtió en la dueña de Chuquicamata, una de las minas más productivas del mundo. A esa empresa se refieren los informantes con el nombre de 'La Chilex' o Chile Exploration Company de la cual era dueña la transnacional Anaconda. En 1971, el presidente electo Salvador Allende, en su plan de nacionalización de la producción, expropió constitucionalmente las minas de cobre en manos de Anaconda y procedió a crear la Corporación Nacional del

Cobre (CODELCO). El gobierno de Allende fue derrocado por la dictadura de Augusto Pinochet en 1973 cuyo régimen pagó una indemnización de más de US\$ 250.000.000 por las minas que habían sido expropiadas. En la discusión sobre la memoria social de los toconceños recuerdan positivamente a Anaconda o 'La Chilex' y sus percepciones negativas están conectadas casi en exclusivo con la empresa CODELCO.

³ Todos los nombres de los informantes fueron reemplazados por el uso de pseudónimos.

⁴ Nota periodística de Héctor Pumarino "Mr. William E. Rudolph visitó su Chuquicamata que no olvida", realizada el 16 de abril de 1966, Diario El Pukara, Antofagasta.

⁵ Todos los datos para esta investigación fueron recogidos durante los años 2007 y 2008 en el trabajo de campo realizado por la autora del artículo para su tesis doctoral (Carrasco 2011).

⁶ Un 'palo blanco' es un chilenismo que se utiliza para referirse a una persona que actúa en una intriga para engañar a una o muchas personas.